OPINIÓN

Cómo la derecha capitaliza la angustia juvenil. El mensaje del voto joven

Por Erick Reyes · 29 de junio de 2026 · 6 min de lectura



El mapa político de América Latina atraviesa una reconfiguración: la juventud, históricamente considerada el motor de las transformaciones de izquierda, parece haber cambiado de perspectiva. ¿Le ha dado la espalda al progresismo? Atrás quedó la resonancia de aquella "marea rosa" que prometía equidad y transformación; hoy, el dato más severo para la política tradicional es que las nuevas generaciones están siendo atraídas hacia la derecha.

Este giro es una **ola regional que exige atención** para entender lo que está por venir. Las recientes victorias del conservadurismo en países como Colombia y Perú no son hechos aislados ni meros tropiezos del progresismo; representan un claro laboratorio construido desde la llegada de la derecha a Argentina, Ecuador, El Salvador y Bolivia. Debemos observar con lupa lo que sucede en el sur: estos triunfos son el preámbulo de una estrategia geopolítica mayor, impulsada por un agresivo intervencionismo y financiamiento extranjero.

Esta maquinaria internacional ya está en marcha, y no resulta descabellado anticipar una embestida cuyos objetivos principales son las dos grandes joyas del progresismo latinoamericano: Brasil y México.

Para entender la magnitud del impacto que esta ola puede tener en nuestro país, basta observar el terreno sobre el que estamos parados. Tan solo en México existen **30.4 millones de personas jóvenes (de 15 a 29 años)**, una cifra que representa el 23.3% de la población total, según el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI,

2025). Hablamos de un volumen demográfico con la capacidad de definir cualquier elección, pero que hoy se estrella contra un muro de desconfianza. Los datos de la Encuesta Nacional de Confianza en la Administración Pública (ENCOAP) 2025 son reveladores:

- El **57.1%** de la ciudadanía advierte que a los funcionarios en el poder simplemente no les importa lo que la gente quiere.
- Peor aún, el **46.0%** declara tener una confianza baja o nula en los partidos políticos.

Este comportamiento electoral ha puesto en duda el dogma de que el simple hecho de ser joven llevaba implícito un espíritu colectivista y de izquierda. Esta ruptura nace de una relación directa de causa y efecto: la incapacidad del sistema para resolver la crisis material ciudadana frente a un discurso político estancado en lo abstracto. La juventud actual enfrenta una precarización laboral y un entorno hostil que condicionan su visión del mundo. Al reevaluar las urgencias nacionales, la ENCOAP 2025 exhibe un cambio radical en las prioridades:

- El 75.4% de la población señala a la delincuencia, violencia e inseguridad como el mayor reto a enfrentar.
- Le sigue el aumento de precios y la inflación con el 65.4%.
- La corrupción queda desplazada al tercer puesto con un 46.8%.

Esta angustia económica y de supervivencia se traduce en una aparente ruptura con las instituciones. Las juventudes sienten que el sistema las dejó a su suerte. Ante la pregunta de quién se interesa por ellos, un abrumador **51.8%** responde que solo su familia, tal como documentaron Silvia Gómez Tagle y José Eduardo García en su estudio para el Instituto Nacional Electoral (INE) de 2021. En un contraste alarmante que refleja el abandono político en el que sienten vivir, la percepción de apoyo por parte del gobierno apenas alcanza un **5.5%**, y los partidos políticos registran un marginal **2.2%** de interés hacia este sector.

El descontento juvenil que hoy capitaliza la derecha proviene de una desconexión comunicacional y representativa que la izquierda no está logrando interpretar. La evidencia demuestra que las estrategias tradicionales han perdido eficacia: la ENCOAP 2025 confirma que un contundente **78.0%** de la población adulta ya se informa de los asuntos políticos a través de las redes sociales, superando con creces a la televisión.

Frecuentemente se argumenta que los hombres jóvenes son víctimas de los algoritmos de internet, o que su giro ideológico es una reacción de resentimiento ante el desplazamiento de sus privilegios machistas por el avance de la igualdad. Sin embargo, para dimensionar este fenómeno con rigor, es revelador revisar la Encuesta Social Europea (ESS) con datos de España recopilados hasta 2023 (Díez García, 2025). Este estudio advierte sobre una creciente y marcada brecha de género: mientras las mujeres mantienen una tendencia hacia la izquierda con un promedio de **4.26** (en una escala donde 0 es extrema izquierda y 10 extrema derecha), los hombres jóvenes lideran la fuga hacia el conservadurismo, alcanzando un promedio de **5.26.** Lamentablemente, la carencia de estudios integrales de esta naturaleza para el caso mexicano nos deja relativamente a ciegas; sin herramientas para medir de manera precisa el avance del conservadurismo en nuestro país, resulta imposible elaborar un diagnóstico claro y articular propuestas efectivas a nivel local.

No obstante, reducir este complejo fenómeno a un solo factor —como la manipulación digital— o etiquetarlo como un extremismo ciego es un error de diagnóstico. Cuando los jóvenes de hoy se inclinan hacia la derecha, no lo hacen porque busquen destruir la democracia. Al contrario: en medio del caos, buscan reglas claras, orden y estabilidad. Apoyar ideas conservadoras o de libre mercado no significa que se hayan vuelto egoístas o insensibles; en realidad, representa una fórmula práctica que encontraron para sobrevivir. El conservadurismo se ha convertido en su escudo personal para enfrentar la incertidumbre económica y la ansiedad por su futuro. Es la respuesta de supervivencia frente a las promesas de un Estado que no les resuelve la falta de dinero ni de oportunidades. Si

no se
entiende este desencanto hoy, se estará entregando a las juventudes en bandeja de plata a las estructuras electorales internacionales que ya operan en la región.

El avance y la consolidación de la derecha en los sectores más jóvenes no es un accidente; es la capitalización exitosa de un hartazgo real. El reto de la izquierda ya no es solo evidenciar el retroceso de los derechos colectivos generados por sus adversarios —pues la juventud no tiene un marco de referencia de las luchas del pasado y le ha tocado ver a la izquierda ejercer el poder como gobierno—; es vital comprender su enojo y ofrecer soluciones eficientes a su crisis material. En este ecosistema político, el voto joven no se hereda ni se exige; se gana, se gestiona y se demuestra con resultados. La pregunta que queda flotando en el aire, exigiendo una respuesta antes de que sea tarde: **¿estarán las fuerzas progresistas a tiempo de reinventarse y acercarse al gran electorado de los jóvenes?**

Publicado en Punto de Referencia. Dirección original: https://puntodereferencia.mx/opinion/como-la-derecha-capitaliza-la-angustia-juvenil-el-mensaje-del-voto-joven
Descargado el 21 de noviembre de 2026.